

UNA PROMESA SEGURA

Salmo 27:14

Introducción

1. Una de las cosas que inquietan al ser humano es la espera. Como queremos todo de inmediato, tener que esperar es algo incompatible con nuestros deseos y aspiraciones.
2. Frank Hasel escribió: “Parecería que toda nuestra vida, desde que nacemos hasta que morimos, se caracteriza por tener que esperar. [...] Al parecer, esperar nos hace entender que, muchas veces, las cosas más importantes, más esenciales, más hermosas y más duraderas de nuestra vida son las cosas que están fuera de nuestro poder y control. Por esto, tenemos que esperar” (*Adventist World*, octubre de 2011, pp. 11, 12).

I – Esperar de forma correcta

1. Dios no solo nos llama a esperar, sino también a esperar con la actitud de espíritu correcta.
2. Elena de White escribió: “Al Señor no le agrada que nos alejemos de los brazos de Jesús a causa de nuestra impaciencia y nuestra zozobra. Es necesario que haya más espera y vigilancia serenas. Pensamos que no vamos por el camino correcto a menos que tengamos la sensación de ello, de modo que persistimos en contemplarnos interiormente en busca de alguna señal que cuadre a la ocasión; pero no debemos confiar en nuestros sentimientos sino en nuestra fe” (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 297).
3. Como cristianos, muchas veces tenemos que aprender que los tiempos de Dios no son nuestros tiempos. Moisés vivió esta experiencia cuando fue llamado por Dios para libertar a su pueblo de Egipto (ver Éxo. 3:7-10).

a. Hablando sobre el tiempo de la primera venida de Cristo, Elena de White afirmó: “Pero, como las estrellas en la vasta órbita de su derrotero señalado, los propósitos de Dios no conocen premura ni demora” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 23).

b. José, hijo de Jacob, tuvo que esperar el tiempo de Dios (ver Gén. 41:12-14).

II – Esperar el momento correcto

1. En el reloj de Dios, todo sucede en el tiempo correcto.

a. Para Dios, en sus propósitos siempre hay una “plenitud del tiempo” (Gál. 4:4, RVR 1977).

2. Durante su ministerio en esta Tierra, cumplió la voluntad y los designios del Padre en el tiempo indicado.

a. En la fiesta de bodas, en Caná de Galilea, Cristo dijo a su madre: “Aún no ha venido mi hora” (Juan 2:4). Las palabras de Cristo indican que todo acto en su vida en esta Tierra era el cumplimiento de un propósito establecido desde la eternidad. Elena de White afirma sobre Cristo que, “mientras anduvo entre los hombres, fue guiado, paso a paso, por la voluntad del Padre. En el momento señalado, no vaciló en actuar. Con la misma sumisión esperó hasta que llegase la ocasión. [...] María esperaba que se revelase como Mesías y ocupase el trono de Israel. Pero el tiempo no había llegado. Jesús había aceptado la suerte de la humanidad no como Rey, sino como Varón de dolores, familiarizado con el pesar” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 121).

3. Muchos héroes de la fe tuvieron que esperar el cumplimiento de los propósitos divinos (leer Heb. 11:13).

a. Noé esperó 120 años para participar del cumplimiento profético del diluvio universal.

b. Abraham y Sara esperaron unos 25 años para ver el cumplimiento de la promesa de Dios sobre el nacimiento de Isaac (ver Gén. 21:1, 2).

c. El profeta Daniel, en sus visiones proféticas, tuvo que lidiar con el factor tiempo (ver Dan. 8:26, 27).

4. Las promesas y los propósitos divinos se cumplen en el tiempo designado por la providencia de Dios.

5. Los héroes de la fe, cada uno de ellos en su tiempo, demostraron plena confianza en que

las promesas y los propósitos de Dios habrían de cumplirse (ver Heb. 6:11, 12).

III – El momento que más esperamos

El largo tiempo de espera para los fieles de Dios en todos los tiempos y lugares alcanzará su clímax con el mayor acontecimiento de la historia.

a. “La venida del Señor ha sido en todo tiempo la esperanza de sus verdaderos seguidores. La promesa de despedida del Salvador sobre el Monte de los Olivos, de que volvería, iluminó el futuro para sus discípulos y llenó sus corazones con gozo y esperanza que las penas no podían apagar ni las pruebas disminuir. Entre los sufrimientos y las persecuciones, ‘la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo’ era la ‘esperanza bienaventurada’” (*El conflicto de los siglos*, p. 347).

b. El pueblo de Dios aguarda este evento glorioso desde los días de Adán.

c. El apóstol Pablo habló de esta bendita esperanza (ver Tit. 2:13).

2. A pesar de la demora aparente, la espera angustiante de los fieles se acerca a su final (ver 2 Ped. 2:9).

a. *Ilustración:* Un hombre, cuando se preparaba para dormir, acostumbraba decirse a sí mismo las palabras: “Tal vez sea esta noche, Señor”. Por la mañana, al ver el rocío de un nuevo día decía, mirando al Cielo: “¡Tal vez sea hoy, Señor!” Él esperaba que el Señor volviera en cualquier momento. Aquel hombre trabajaba en la obra de Dios hacía más de sesenta años.

Conclusión

1. El salmista nos anima a seguir esperando en el Señor (ver Sal. 27:14).

2. Sigamos esperando, y anunciemos con fe y esperanza el cumplimiento de la promesa del glorioso día del regreso de Jesús. ¡Él vendrá!

Fausto R. Farias es pastor en la región norte de la Rep. del Brasil. ◀